

La liberación fósil

Un comentario de Dagmar Henn.

Son puros juegos del diablo, combustibles fósiles, por lo que la convicción expresada actualmente por muchos; deben ser desterrados lo antes posible y a toda costa. Si es necesario, estas afirmaciones se pueden encontrar una y otra vez, hay que recurrir a los carros de burros o a las bicicletas de transporte, y lo principal es que no hay más carbón, ni gas, ni gasolina. Todo lo que tendríamos que hacer sería limitarnos, prescindir, entonces eso funcionaría.

Tales fantasías presuponen dos tipos de ignorancia total: sobre el significado histórico del descubrimiento de las energías fósiles y sobre los requisitos logísticos previos de una sociedad moderna. Porque ninguno de los defensores de esta opinión querría realmente cambiar sus vidas por las que habrían tenido que llevar en el tiempo anterior al uso de los combustibles fósiles, una vida como la de principios del siglo XIX.

En esa época, al menos en Alemania, el uso de la hulla todavía estaba en sus comienzos; el uso del petróleo crudo fue sólo una novedad en el siglo XX. El transporte se llevaba a cabo en el agua, por la fuerza de los animales o incluso por los seres humanos; el estado puro de inocencia, por así decirlo. Las bombas de las minas eran operadas por caballos que pasaban toda su vida corriendo en círculos, las barcas que querían viajar contra la corriente a menudo eran arrastradas incluso río arriba por el poder humano.

Nueve décimas partes de la población vivían en zonas rurales y trabajaban en la agricultura. La mayoría de las granjas, si se les puede llamar así desde el punto de vista actual, tenían como máximo dos hectáreas de tierra cultivable, tierras insuficientes para mantener animales de tiro, por lo que a menudo había que tirar del arado; dependiendo de la región, tampoco eran granjeros, sino jornaleros o incluso siervos; la servidumbre no desapareció finalmente en Alemania hasta 1918.

Era difícil asegurar la supervivencia con los medios disponibles; los fertilizantes químicos eran todavía desconocidos, y los fertilizantes orgánicos sólo eran accesibles para aquellos que podían poseer significativamente más tierra. Pero sí, esta existencia era casi un ideal de sostenibilidad; la gente moría de hambre o de todo tipo de infecciones, pero no había residuos plásticos ni antibióticos.

Durante siglos, fue la limitación de la energía disponible lo que impidió un desarrollo más rápido. Una mezcla de casualidad y necesidad aseguró que se rompieran estos límites. Tres diferentes descubrimientos se entrelazaron, todos ellos en Inglaterra. La razón de esto era la necesidad - para muchos propósitos el carbón era necesario en ese momento; Inglaterra tuvo que importar la mayor parte de la madera para el carbón, que se volvió muy costoso como resultado, así que trataron de cambiar al carbón duro. Se necesitaban bombas para extraer el carbón, y la máquina

de vapor era, ante todo, un invento para hacer funcionar las bombas de la mina.

Sin embargo, la hulla no puede utilizarse para todos los fines porque contiene azufre. Esto no era sólo un problema para la producción de hierro; la cebada tostada sobre carbón duro estropea la cerveza debido a su sabor azufrado. Fueron los cerveceros quienes descubrieron cómo hacer coque con carbón. Cuando este nuevo combustible se utilizó en el alto horno, el hierro se volvió más barato; lo suficientemente barato como para que se construyera el primer puente de hierro en Shropshire a finales del siglo XVIII, que unos años antes habría sido un desperdicio excesivo de un material valioso. El carbón duro, las máquinas de vapor y el hierro barato fueron la trinidad que impulsó la revolución industrial. Los ferrocarriles y los barcos de vapor son sus hijos.

Crearon las condiciones que hicieron que las metrópolis crecieran y las distancias se redujeran; ninguno de los que hoy en día se ven a sí mismos como ciudadanos del mundo se da cuenta de que esto sería imposible si su movimiento se limitara a la velocidad de principios del siglo XIX, por lo general a su propio ritmo.

El segundo gran impulso al desarrollo industrial fue la introducción de la electricidad. Las fábricas cuyo suministro de energía se basaba en motores de vapor no podían construirse de acuerdo con el proceso de producción, sino que tenían que seguir la estructura de la fuente de alimentación: el movimiento del pistón de la máquina de vapor se transmitía a las máquinas individuales por medio de ejes y correas, que, por lo tanto, no podían ser liberados.

Con los motores eléctricos esto era diferente, sólo entonces era posible un invento como la línea de montaje (que, por cierto, provenía del matadero de Chicago y se desencadenaba allí por una constante falta de mano de obra).

En aquellos tiempos supuestamente paradisiacos y prehistóricos, el crecimiento de las ciudades se encontró con un límite natural. Roma, la primera ciudad con más de un millón de habitantes en la antigüedad europea, todavía necesitaba un imperio entero para llenar sus bocas hambrientas, pero ya necesitaba un suministro de agua espacioso y restricciones de tráfico. Londres, que fue la primera ciudad europea en los tiempos modernos en romper de nuevo esta barrera, es una ciudad portuaria y podría ser abastecida desde el interior por una extensa red de canales; lo mismo se aplica, por cierto, a las grandes ciudades chinas. Fueron los ferrocarriles y, más tarde, los camiones los que hicieron posible el nacimiento de ciudades de diez, veinte o incluso treinta millones de habitantes, incluso frente a la costa o a los ríos navegables. La urbanidad, tal como la conocemos hoy en día, simplemente no es posible sin la liberación de los fósiles.

La idea de que las ciudades de hoy puedan ser abastecidas con carros tirados por caballos o carros de burros es absurda. No sólo no hay suficientes caballos o asnos para tirar de los carros, o cocheros para conducirlos, sino que los caballos existentes tampoco pertenecen a aquellas razas que son aptas para tales actividades. Los caballos de cervecería y los caballos de campo tienen poco que ver con los objetos de anhelo de las niñas burguesas, y el trato de la gente con los

animales de trabajo tiene poco que ver con el amor a los animales que se cultiva hoy en día; las morenas escuálidas y las morenas espinosas de ojos claros y desgastadas son más propensas a ser encontradas en sociedades que dependen de la fuerza física de los animales de tiro y los usan hasta el último segundo.

Los amantes de los animales de hoy se desmayarían de horror; su afecto viene más de María Antonieta y su corderito que de la relación de sangre fría con el animal de granja. De hecho, la ausencia de animales de granja en la vida diaria es la base de la forma generalizada de amor animal hoy en día, incluyendo sus excrecencias veganas. Como lo cosmopolita, es a través y a través de un producto de la sociedad fósil.

Pero volvamos a nuestro paraíso rural. La mayoría de los habitantes serían pobres o incluso estarían en esclavitud; sólo una parte muy pequeña tendría el nivel de vida que fantaseamos hoy para principios del siglo XIX, porque lo sabemos por las películas y los libros. La vida de la pobreza rural sólo se puede encontrar en unos pocos relatos de antes de marzo, o en pequeñas perlas como la "Schulmeisterlein Wutz" de Jean Paul, a quien le habría encantado tener todas las grandes obras de la Ilustración en su librería, pero tiene que escribirlas él mismo porque no puede pagarlas.... Las relaciones de inclinación, por cierto, eran la excepción en aquella época; en las que la tierra estaba en juego, se casaba después de los campos, algo que todavía era común en algunas regiones hasta bien entrado el siglo XX.

La nobleza se casaba según el libro genealógico, la burguesía según las posesiones, los siervos sólo según el permiso de los señores; el matrimonio por amor es un logro de la clase obrera, por lo que el matrimonio componente era un deber sólo para el Estado. No sólo el nivel de vida, sino también el grado de libertad personal está estrechamente ligado a lo que se denomina el desarrollo de las fuerzas productivas.

En la medida en que nueve de cada diez personas se preocupan por arrancar de la tierra sus medios de subsistencia, incluso la alfabetización sigue siendo incompleta; ¿de qué sirve? Fue la mecanización de la agricultura lo que nos liberó de este frente; hoy en día, menos personas son agricultores de las que eligieron por su propia voluntad, y diez años de escolaridad son el límite inferior de la educación social habitual....

En otros lugares, hay un debate social sobre cuántas horas de trabajo debería gastar la gente cuando se implemente el siguiente salto en el desarrollo de la productividad; si se da cuenta de que todos los principales sistemas de transporte marítimo (incluido el monstruo del Amazonas) son instrumentos encubiertos de planificación económica; si está seguro de que se están desarrollando alternativas verdaderamente poderosas al carbón y al petróleo; si tiene una visión de un futuro que traerá una vida mejor para la mayoría de la gente. La burguesía alemana mira hacia atrás, no por primera vez, deseando a la chusma el siglo XVIII, sino que espera permanecer en el siglo XXI. Esto está en línea con una oligarquía a la que le gusta dar la vuelta a la rueda de la historia, porque mientras tanto no sólo política, sino también técnicamente, el siguiente paso

adelante de la humanidad pasará por encima de ella, y cuya pasión por hacer de la educación, la salud, el agua y el aire la base del beneficio va de la mano con el intento de frenar las fuerzas de la producción (rara vez hay tasas de inversión más bajas que hoy en día).

Porque no se puede preguntar quién produce qué para quién, y porque toda expectativa de un futuro positivo conduce inevitablemente al umbral del sistema de propiedad actual, porque hay que hacerlo como si los intereses corporativos fueran inviolables, toda perspectiva para el mañana se oscurece y se promueve una amarga moral de renuncia, que no es en absoluto inferior a los famosos sermones de ayuno de los agustinos.

La propia revolución industrial es declarada un pecado, y en lugar de mejorar la sociedad, es la búsqueda de un alma inmaculada, vegana y penitente, declarada un ideal humano. Sería más que necesario volver a exigir un futuro; exigir una buena vida para todos los que son engatusados con pensiones de pobreza y salarios bajos; un sistema educativo que funcione, una infraestructura moderna, una administración pública capaz de cumplir sus tareas; la lista es larga y cada día es más larga. La humanidad tendría que renunciar a una cosa por encima de todo: la clase de oligarcas que la engordan y la cubren de guerras.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: Mike Fuchslocher/ Shutterstock

+++

KenFM se esfuerza por lograr un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen que reflejar el punto de vista editorial.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Puede encontrar información sobre las opciones de soporte aquí:
<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.

KenFM.de

KenFM - Das freie und unabhängige Medienportal
Direktion Bitcoin: 18FpENH9Dh83GXCpRNqSoW5TL1z1PZgZKK
<https://kenfm.de>
